chos siglos antes los pueblos del Oriente, haciéndoles esclamar: "No hemos visto ningun ídolo en Jacob: no se ven allí presagios supersticiosos, no se "ven augurios ni sortilegios; es un pueblo entregado esclusivamente al Señor su Dios, cuyo poder "es invencible." Y de aquí aquel dicho vulgar que corria entre los paganos, que los judíos no adoraban mas que al aire y al cielo: *Nil præter nubes et cœli lumen adorant;* ¡hasta tal punto habia el espíritu humano perdido de vista la verdad, que solo los judíos la habian conservado!—¿No es este un prodigio en el órden moral? ¿Cómo solo los judíos se habian librado del naufragio universal de la razon? ¿Cómo ellos solos se habian sostenido en la cumbre de la verdad primitiva, y habian resistido á esa pendiente, á esa tendencia de la condicion humana hácia el error, ellos, que eran mas antiguos que todos los demas pueblos, y que por lo mismo hubieran debido envejecer y corromperse mas pronto? ¿Ellos, que por lo demás no eran naturalmente menos groseros ni menos carnales, ni menos atacados de aquella enfermedad moral que roe interiormente á todos los mortales (1)? Y obsérvese que entre ellos este culto tan elevado, tan puro, se practicaba sin pretensiones y sin distincion, que era el culto vulgar, el culto diario: obsérvese además que se ha mantenido al través de todas las vicisitudes políticas y sociales, bajo la ley de familia, bajo la teocracia, bajo la república, bajo la monarquía, bajo la dictadura, en la paz y en la guerra, en la libertad como en la servidumbre, en la patria como en el destierro, y que se ha conservado de la misma manera hasta el fin, es decir, hasta que el cristianismo salido de su seno vino á derramar sobre el mundo una luz mas viva, absorbiéndolos en su inmenso seno.

¿Cómo esplicar semejante fenómeno?

Por lo que á mí toca, lo diré altamente, porque es en mí una profunda conviccion, tanto de raciocinio como de fé; no esplico este fenómeno de la conservacion de la verdad religiosa en este pueblo, sino por el mismo medio que por primera vez se habia comunicado á la tierra, por la revelacion, por la intervencion de la Divinidad.—La fuente de las divinas comunicaciones, de donde emanó la verdad que brilló en la inteligencia del primer hombre, habia quedado abierta en medio de este pueblo, y chorreaba con intermitencias del seno de los patriarcas y de los profetas, manifestándose por hechos y sucesos que despertaban continuamente en los espíritus la memoria de la verdad, reprimian la tendencia de los ánimos hácia la idolatría, los contenian en la antigua senda de la tradicion, y les hacian visible la presencia de la Divinidad, hasta que difundió sus destellos por toda la tierra en la persona de Cristo y de su Iglesia.—Un resultado tan sobrenatural, no pudo obtenerse sino por virtud de impresiones sobrenaturales tambien.—En todos los pueblos la razon y la tradicion habian sido impotentes para conservar la verdad. ¿Cómo, pues, solo entre los judíos pudieron producir tan distintos resultados? La tradicion hubiera podido todo lo mas prolongar el reinado de la verdad; pero la propension viciosa la hubiera conducido al aniquilamiento, y una vez alterada ó perdida, lo hubiera sido para siempre. Sucedió todo lo contrario. La tendencia se dirigió hácia el aumento de la verdad, hácia la esperanza de una luz mas pura y mas brillante, y cuando por incidencia venia á flaquear y á oscurecerse, se la veia á poco aparecer de nuevo y recobrar con mas viveza su antiguo esplendor. Hé aquí en resúmen toda la historia del pueblo judío.

Pero no nos adelantemos si se quiere, hasta deducir de aquí la inspiracion en el pueblo ó en la nacion hebrea; concedamos al escepticismo toda la anchura posible; pero á lo menos es constante que el fenómeno cuya causa indagamos solo pudiera esplicarse diciendo que los judíos poseian una constitucion tradicional sumamente fuerte y bien eslabonada, constitucion que habian naturalmente conservado hasta Moises, y que este grande hombre apoderándose de ella la habia organizado con admirable prevision: que para este pueblo habia una especie de canal de tradicion herméticamente cerrado, que le trasmitia incorruptiblemente la verdad primitiva y le reproducia ecsactamente el sonido de la voz de sus antepasados y la palabra del Criador; que si el verdadero Dios habia permanecido grabado en su espíritu y en su corazon, fué porque era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios salvador de la familia patriarcal de Noé, el Dios criador de Adan y artífice del cielo y de la tierra. Moises al grabar en este pueblo semejante doctrina tradicional, la habia ya encontrado en él, y cabalmente sobre ella misma fundó el ascendiente que obtuvo. Hé aquí lo que por lo menos es preciso confesar.—Pues bien, esto basta para dar á los libros hebreos un carácter incomparable de certeza; porque bajo la influencia de esta doctrina tradicional tan segura y preservadora, fueron compuestos y conservados. El pueblo judío quedó inviolable depositario de las verdades mas espirituales; jamas se dejó sorprender por las seducciones y novedades que por todas partes le asediaban; por lo cual adquirió el derecho de ser creido con preferencia á los demas en la relacion que nos hace de los grandes acontecimientos primitivos.—Él guardó las ideas, y por esto guardó los hechos;—y bajo este concepto, el libro de Moises, donde se consignan estos hechos y estas ideas, presenta un carácter único y singular de certidumbre. Las ideas y los hechos, la historia y la doctrina, se enlazan y encadenan estrechamente en los libros hebreos: por la impresion de los hechos quedaron grabadas las doctrinas, de lo cual se infiere que la conservacion de las verdades espirituales, supone necesariamente la conservacion de los recuerdos sobre los hechos materiales, y que aquellos responden de estos, como el efecto responde de su causa y como el fin responde de los medios.

Y ¿cómo podemos dejar de admitir esta consideracion cuando tenemos todavia á nuestra vista á este mismo pueblo, el cual, despues de haber pasado durante diez y ocho siglos por la criba de la adversidad y de haber sido dispersado por todas las regiones de la tierra, ha quedado sin embargo firme en sus tradiciones y creencias, el mismo que en la edad media; el mismo que bajo Adriano y bajo Tito; el mismo que bajo sus pontífices, sus profetas y sus reyes; el mismo que bajo Moises, sin mas diferencia que el de hallarse *desnacionalizado*, si puedo decirlo así, vagando desterrado en los tiempos modernos? Todos los demas pueblos antiguos sus vencedores han desaparecido; él solo ha quedado como un fantasma que arrastra su sudario entre los vivientes; y si se busca lo que puede servirle de lazo en su misma disolucion, solo se encuentra una cosa en que se cifra todo el prodigio: un libro que guarda entre sus manos al cabo de treinta siglos; libro que le sirve de talisman y prenda de su vitalidad, y que todo lo suple: el hogar, el ara, la unidad nacional.—Pero ¡qué libro!—¿Cómo podemos dudar de su propia conservacion si él solo constituye la conservacion única de un pueblo? ¿Cómo podemos dudar de su fidelidad, cuando él mismo supo conciliarse una fidelidad tan portentosa?—A pesar de tantas causas como hubieran debido alterarlo sujetándolo á las vicisitudes de sus depositarios, ni una palabra se ha mudado en él en diez y ocho siglos, como para probarnos que tampoco se habia mudado una sola palabra en los quince siglos que precedieron, y para mostrarnos la fuerza de la verdad primitiva en el propio respeto que supo inspirar para su conservacion.—Por lo demas el historiador Josefo se espresa en este punto del modo siguiente:—"Nada puede haber mas cierto que los "escritos autorizados por nosotros (escribia bajo el "imperio de Tito): ellos no pudieran sujetarse á la "menor discusion, supuesto que en ellos solo se "aprueba lo que escribieron los profetas hace una "porcion de siglos. No ecsiste entre nosotros esa "abundancia de libros que se contradicen entre sí: "solo tenemos veintidos que comprenden todo lo "que ha ocurrido desde el principio del mundo hasta ahora en lo que á nosotros se refiere, y á ellos "debemos prestar fé. Conservamos hácia estos libros un respeto tal, que nadie se ha atrevido á "quitar, añadir ó variar la menor cosa. Los consideramos como divinos, los llamamos así, hacemos profesion de observarlos inviolablemente y de "morir con júbilo, si es menester, para mantenerlos(1)."—Lo que decian los judíos á sus adversarios hace mil ochocientos años, sin temor de ser desmentidos, subiendo hasta el principio del mundo, podrian decirlo despues descendiendo hasta nuestros dias (2).

Hay que admirar tambien ciertas garantías particulares por las cuales quiso la Providencia señalar á los ojos de los hombres la autenticidad de estos libros divinos, poniéndolos fuera del alcance de toda contradiccion.

En el reinado de Jeroboan, mil años antes de Jesucristo, diez tribus hebreas se separaron de la nacion formando el reino de Israel, cuya capital fué Samaria, y que desde entonces ha vivido separadamente en mortal hostilidad contra el reino de Judá, cuya cabeza fué siempre Jerusalen. Estas tribus llevaron consigo un ejemplar del Pentateuco, que dejaron á los samaritanos, los cuales le guardan todavia, y este ejemplar está ecsactamente conforme con el que han guardado los judíos. Conducidos estos en cautiverio á la Asiria, cuya lengua aprendieron, empezaron á escribir el hebreo con letras caldaicas, al paso que los samaritanos continuaron usando la antigua escritura hebrea, de suerte que poseemos dos originales completos del Pentateuco en dos caracteres diferentes, conservados por manos enemigas, y sin embargo semejantes entre sí hasta tal grado, que al compararlos nadie sospecharia que sus depositarios hayan estado divididos constantemente por un cisma tan implacable é inveterado (1).

Cuando apareció el cristianismo ocurrió todavia un cisma mas fatal que dividió al pueblo judío, una parte del cual con todo el resto del mundo reconoció en Jesucristo al que consumó y llevó á término el destino de la verdad divina; y otra parte le desconoció, obstinándose todavia en aguardar á su libertador. Este nuevo cisma ninguna alteracion introdujo tampoco en la concordancia de todos los libros hebreos; y aunque de una parte ó de otra limitaba el mayor interes en modificar el testo de un libro que contenia su defensa ó su condena, no se introdujo en ellos la menor variante. Una parte del pueblo judío, sin detenerse en Jesucristo, prolongando este término de su destino y falseándole, cumplió con esta misma conducta el grande objeto providencial y solo invisible para él, al cual hizo Dios servir su mismo error para asegurar á la fé civilizadora que conserva el mundo la base mas sólida y anchurosa, en el solo hecho de que un pueblo el mas antiguo de todos, en su misma dispersion, difundió los archivos de la verdad cristiana por toda la tierra, garantizándolos con su propia hostilidad, y viniendo á ser á pesar suyo y sin conocerlo el baluarte universal de aquella fé que está maldiciendo (2).

El escepticismo se reconoce vencido ante tales razones, y se ve obligado á convenir en que el libro de Moises,—el mas antiguo sin comparacion

---

(1) Núm. 23, pp. 21, 22, 23.

Hasta pudiéramos decir que los judíos eran mas carnales é indóciles que los demas pueblos, y que Dios al parecer los escogió adrede de esta condicion, para que brillase mas el prodigio de la conservacion de la verdad divina en su seno.

(1) Josefo, c. Appion, lib. 1, cap. 11.

(2) Nada es mas estremado que la aplicacion é industria que han usado los judíos para preservar su Biblia de cualquiera corrupcion que en ella hubiera podido deslizarse. Para esto inventaron la *Masora*, que la llaman la *Cerca de la ley*, la cual consiste: 1.° en señalar por puntos ó mociones vocales todas las palabras, cuyo uso estaba antiguamente fijado por la lectura; 2.° en contar todas las secciones, capítulos, palabras, letras de cada alabra, las aes, las bees etc. etc., de cada uno de los libros y e todos ellos con una escrupulosidad que apenas se concibe.

(1) Parece que la Providencia permitió que durase hasta nuestros dias esta secta samaritana, con el objeto de hacer mas palpable y relevante, por su perpétua hostilidad con el resto de los judíos, la autenticidad del sagrado testo, que unos y otros han conservado: secta reducida en el dia á unas treinta familias que habitan en Nablús, sitio de la antigua Sichem.

(2) No se me acuse de prolijidad, porque estamos muy lejos de haber agotado el inmenso estudio en las consideraciones que sugiere este pueblo-fenómeno. Todavia le volveremos á encontrar en otros puntos de esta obra, y sobre todo en la tercera parte, cuando lleguemos á tratar de las profecías.—Este es su verdadero punto de vista.

entre todos los libros;—el único que nos declara nuestro orígen sobre la tierra y que eminentemente se recomienda por sí mismo y por el autor,—gozó ademas de una prenda de conservacion y certeza, que ningun libro puede disputarle, aun cuando hubiera sido obra de ayer (1).

Pero Moisés espera todavia un homenaje mas decisivo y mas solemne, no solamente de parte de los judíos y de los cristianos, sino del linaje humano en su mayor estension y generalidad, de la misma naturaleza en sus mas profundos abismos, que se van á levantar para deponer en su favor y mostrarse parte en la causa del que escribió sus verdaderos anales (2).

## § II.

### *Moisés juzgado por las ciencias en el siglo* XIX.

El historiador sagrado se encuentra en presencia de la crítica humana en una posicion muy particular. Si parece que por su antigüedad no debiera serle accesible, en razon de su asunto le queda eternamente sujeto. La historia de Moisés no tiene por objeto, como en lo comun de los historiadores, acontecimientos pasados, desaparecidos, y sobre cuya ecsactitud se puede formar un juicio mas ó menos aprocsimado: Dios, la naturaleza, la especie humana, en sus planes eternos y en sus constituciones inmutables, son el grandioso asunto de este libro. Moisés escribe de lo que ecsiste siempre y en todas partes, y que ha dejado huellas imperecederas y como inscripciones impresas en las entrañas del globo y en el seno de todos los pueblos, que pueden hacer remontar fácilmente hasta el principio de su ecsistencia. Al describir la creacion de la naturaleza y las primeras revoluciones del globo, se ha espuesto Moisés á recibir un constante mentís de parte de los mismos elementos constitutivos de la naturaleza y del globo, si no ha dicho verdad; y al referir los grandes acontecimientos sucedidos al primer hombre y á su raza inmediata antes de su dispersion, se ha dado tantos observadores y testigos, cuantos debian ser los hombres que ecsistirian sobre la tierra, ya por el sello que esos primeros acontecimientos han debido dejar en la misma constitucion dol hombre, ya por las tradiciones que cada pueblo ha llevado consigo á las emigraciones, como el agua turbia de una fuente, ó de un estanque manifiesta su presencia por todas partes donde despues corre y se distribuye.—Bajo este punto de vista puede decirse que Moisés estaria mas oculto en su misma antigüedad, si no se remontase tan atrás, y que se presta y está siempre espuesto á nuestra observacion, como la naturaleza de las cosas, precisamente porque ha hecho el relato de su orígen.

Semejante posicion, admitiendo la ecsactitud del relato de Moisés, ha debido no serle siempre favorable. En efecto, antes de llegar á este ecsacto conocimiento de las cosas naturales, que distingue tan eminentemente al siglo actual, y que depende de mil causas accidentales ó progresivas, el espíritu humano ha andado por mucho tiempo á tientas á la puerta de cada ciencia, ha abrazado grandes quimeras antes de descubrir la verdad; de donde se sigue, que esta verdad, que debia ser mas tarde el resultado del desarrollo y perfeccionamiento de las ciencias, presentada con anticipacion, sin esplicarse y como arrojada toscamente en la coṣmogonía de Moisés, ha debido parecer al principio una quimera y un enigma, como la relacion de los prodigios de nuestra moderna industria hubiera parecido fabulosa y absurda á las inteligencias de la edad media.—Sin duda la fé, que en esa época ocupaba el lugar de las ciencias, favoreciendo su vuelo, protejia al mismo tiempo la verdad del relato de Moisés y lo hacia aceptar bajo su palabra; pero cuando mas adelante esta fé hubo perecido, sin que las ciencias hubiesen adelantado todavia bastante para ponerse en su lugar, debió obrarse una terrible reaccion contra la autoridad del libro sagrado: porque el interés del corazon, sublevándose contra la Religion, se encontraba ligado al interés aparente del espíritu contra el fundamento de sus dogmas. Esto fué lo que sucedió durante el siglo XVIII,

(1) Independientemente de los dos testos samaritano y judío, que se comprueban entre sí, es preciso tambien tomar en consideracion ciertas traducciones antiguas que atestiguan la semejanza de los testos en épocas diferentes.—1. ° La version de los *Setenta*, traduccion griega del testo hebreo, hecha por setenta y dos hebreos, bajo el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto doscientos setenta y siete años antes de Jesucristo, á consecuencia de lo que propuso á este príncipe su bibliotecario Demetrio Falereo:—2. ° la *Vulgata*, traduccion latina hecha sobre el testo griego en el primer siglo de la Iglesia, viviendo todavía los apóstoles ó sus discípulos:—3. ° la traduccion latina de San Gerónimo trabajada sobre el testo hebreo.—Todos estos testos ó traducciones concuerdan entre sí de tal manera, que judíos, católicos ó protestantes los invocan indiferentemente. La Vulgata ha sido mas particularmente recomendada á la confianza de los fieles por el concilio de Trento, por ser mas literal y mas clara.—En fin, un hecho reciente ha derramado una luz vivísima sobre esta fiel conservacion de los libros sagrados, y en especial del Pentateuco. "En estos últimos años el doctor Buchanan se proporcionó y trajo á Europa un manuscrito de que "se servian los judíos de raza negra establecidos en la India, donde por espacio de algunos siglos se hallaban privados de toda "comunicacion con sus correligionarios de las demas partes del "mundo. Es un fragmento de un inmenso rollo, que cuando estaba entero debió de tener como noventa piés de largo; y tal "como se halla en el dia, se compone de trozos escritos por varias manos en épocas distintas, y contiene una parte considerable del Pentateuco: las letras se hallan trazadas en pieles teñidas de color rojo. M. Yeates, despues de haber comprobado este manuscrito con la edicion de Van-der-Hooght, considerada siempre como la edicion modelo para semejantes confrontaciones, lo ha publicado, resultando de este importantísimo trabajo, que entre los dos testos no ecsisten mas que *cuarenta* diferencias, de las cuales ninguna tiene la mas leve importancia." (Nicolas Wismann, discurso 10.)

(2) No ignoro que bajo el título de *Eloim* ó los *Dioses de Moisés* se ha publicado en Burdeos una obra, cuyo autor se propone, segun parece, socavar los cimientos de la Religion, privando á Moisés de todos los caracteres que descubren en su persona al fiel historiador de sus orígenes.—Leí esta obra muy atentamente y sin la menor prevencion. El corto número de los que la habrán leido como yo, conocerán el motivo por el cual me abstengo de refutarla. Este seria trabajo perdido para la Religion: el mismo libro, tal cual está, puede serle infinitamente mas útil. No temo en efecto decir, que si un diestro discípulo de la Religion hubiese querido poner de manifiesto hasta qué punto es impotente contra el Cristianismo esa impiedad sistemática del siglo XVIII (del cual declara el mismo autor del *Eloim* que participa algun tanto), y demostrar los abusos de saber y de raciocinio, las paradojas, las contradicciones, los errores de hecho, y las miserables sutilezas á que es preciso se prostituya el que se empeñe en declararse enemigo de la fé, no hubiera podido escojer mejor medio, ni llenar con mas acierto su propósito: la única reconvencion á que hubiera podido esponerse, es la de haber llevado las cosas á un grado estremo de ecsageracion.



época fatal, época funesta para la verdad, siglo de grosera barbarie arrojado por la Providencia entre las dos civilizaciones. La ciencia perdió entonces no menos que la fé, porque la ignorancia y el error científicos se alimentaban con todas las preocupaciones de la incredulidad. De aquí tantos sistemas absurdos, tantas vergonzosas puerilidades levantadas y sostenidas contra la Religion en nombre de las ciencias que en el dia las aterran y desvanecen; de aquí ese monótono encarnizamiento de Voltaire contra el mosaismo, considerado como la raiz del árbol cristiano; de aquí ese ridículo arrojado incesantemente por él mismo contra la majestad muda y adormecida del patriarca. Pero la risa de Voltaire fué una risa parricida,—fué la risa de Cain,—pues caerá y permanecerá como una eterna maldicion sobre su memoria.

En fin, las ciencias han vuelto á emprender su marcha ascendente, y cada nuevo paso las ha reconducido al punto antiguamente ocupado por la fé. Hace poco, todo parecia confuso y ridículo en la cosmogonía de Moisés; ahora empero todo se presenta grave, despejado, radiante; y así como el historiador de la creacion fué envuelto con la ciencia en los desatinados ataques del espíritu humano, de la misma manera comparte hoy con ella, ó mas bien recoje todos los honores de su triunfo, como si la hubiese poseido desde el principio, y solo la hubiese recibido de Dios (1).

El primer punto sobre el cual fué Moisés mas vivamente atacado es el cronológico. Habíanse violentado todos los monumentos históricos para confundirle, y se habian ciegamente aceptado, objetándolos contra la data señalada por él al orígen del mundo, los mas ridículos cálculos de algunos antiguos anales de la India y de la China.—No se queria observar, que no colocando tan lejos este orígen, Moisés daba al menos una prueba de desinterés, y que la incalculable antigüedad bajo cuya sombra pertrechaban sus fabulosas relaciones los autores de aquellos anales, les hacia sospechosos de un sentimiento contrario.—El desgraciado Bailly fué el primero que en su *Historia de la Astronomía antigua* se apoyó en las tablas astronómicas de los indios para hacer remontar y casi perder en una distancia incalculable el orígen de las sociedades humanas. Se entregó pues á suposiciones tan fantásticas, que el buen sentido del mismo Voltaire no pudo conformarse con ellas y las refutó á su manera:—"Nunca nos ha venido nada de la Scitia, escribe, rechazando una de las mas atrevidas ficciones de Bailly, mas que tigres que han devorado á "nuestros corderos; pero ¿deberémos suponer que "estos tigres salieran de sus madrigueras con los "cuadrantes y astrolabios? ¿Quién ha oido decir "jamas que algun filósofo griego hubiese ido á instruirse en las ciencias al pais de Gog y de Magog (1)?"—En su contestacion á Voltaire, Bailly, que despues fué tan grande en presencia de la muerte, descendió á una infinidad de pequeñeces que atestiguan hasta qué punto era la ciencia á la sazon, tímida esclava de la impiedad.—"Los bramas, dice, "estarian muy ufanos si supiesen que poseen un "apologista tal. Mas instruido que lo hayan podido ser ellos nunca, disfrutais la reputacion de "que gozaban ellos en la antigüedad. Los hombres van ahora á Ferney como en otro tiempo "á Benarés; pero Pitágoras se hubiera instruido "mejor si hubiese aprendido en vuestra escuela; "porque el Tácito, el Eurípides y el Homero del "siglo, toda esa antigua academia no vale tanto "como vos solo, etc. etc (2)." Un adversario mas formidable que Voltaire, y que no se pagaba como él de cumplimientos, el célebre Delambre (3), confundió á Bailly con argumentos y observaciones que ilustraron la cuestion con la luz de la verdadera ciencia, cuestion que ya no ecsistió desde entonces; y Laplace, á pesar de su amistad con Bailly, no tardó en añadir el peso de su nombre al de Delambre contra la quimérica antigüedad de las tablas astronómicas de los indios.—"Las tablas de los indios, dice, suponen conocimientos "muy adelantados en astronomía; pero hay muchísimos motivos para creer que estas tablas no pueden reclamar una grande antigüedad. En esto me "aparto con sentimiento de la opinion de un ilustre "y poco afortunado amigo mio, etc (4)."—En lo sucesivo fué ensanchando esta verdad sus límites por las investigaciones de los mas distinguidos astrónomos de Francia y de la Inglaterra, y principalmente de Maskelino (5), de Cuvier (6) y de Klaproth, y se ha reconocido, como dice este último, "que las tablas astronómicas de los indus, á "las cuales se habia atribuido una antigüedad prodigiosa, fueron construidas en el siglo VII de la "era vulgar, y posteriormente han sido referidas "por medio del cálculo á una época anterior (7)."

Destruidos los cálculos fundados sobre la pretendida antigüedad de las tablas astronómicas de los indios, la incredulidad (ó mas bien la credulidad) se asió de la estravagante antigüedad que dan estos

(1) Me figuro que se leerá con gusto esta hermosa comparacion de Wismann:—"Si viajando corremos con alguna rapidez "un camino uniforme y agradable, nos parecerá que los objetos "que están mas cerca de nosotros van marchando en una direccion contraria á la nuestra, y que se mueven hácia el lado opuesto que nosotros. La mayor parte de estos objetos son, no obstante, obras de la mano del hombre, acaso los mismos setos "que él ha plantado, tal vez las chozas ó cabañas que él mismo "ha construido. Pero si estendemos la vista mas lejos, y la fijamos en las obras de la naturaleza, sobre las enormes montañas "que ciñen el horizonte ó en los majestuosos nubarrones que "andan nadando por el océano del cielo, verémos que viajan con "nosotros, en nuestra direccion, y que su curso es hácia adelante lo mismo que el nuestro. Creo que nos sucede una cosa parecida en nuestro viaje á la investigacion de la verdad. Los "hombres nos han engañado con las plantaciones de sus propias "manos ó con las concepciones de su inteligencia; y si las ecsaminamos á medida que vamos adelantando, nos parecerán en "cierto modo opuestas y en contradiccion con la realidad de las "cosas. Mas levantemos nuestras miradas hasta mas allá de esas "creaciones nuevas y mortales, contemplemos y preguntemos á "la misma naturaleza en sus obras primitivas y permanentes, y "descubrirémos por este medio que lleva el mismo rumbo que "nosotros, y se encamina hácia el objeto de nuestros deseos." (*Ecsordio del séptimo discurso.*)

(1) *Carta sobre el orígen de las ciencias.*
(2) *Contestacion de Bailly*, p. 16.
(3) *Historia de la astronomía*, p. 89.
(4) *Esposicion del sistema del mundo*, sesta edicion, p. 427
(5) *Prefacio*, p. 25.
(6) *Discurso preliminar*, 1825, p. 238.
(7) *Memorias relativas al Asia*, p. 397.

pueblos á sus formas de gobierno. Pero muy pronto, un sabio versadísimo en el conocimiento de la India, y al mismo tiempo muy imparcial en la cuestion religiosa, que en el fondo era el principal motivo de todas esas disputas, sir W. Jones, emprendió la tarea de aclarar ese caos, y empieza su escrito con la siguiente manifestacion de los sentimientos que le animaban:—"No soy partidario de ningun "sistema, y estoy tan dispuesto á rechazar la his-"toria de Moisés si se prueba que es errónea, como "á creer en ella si la veo confirmada por pruebas "legítimas y por una incontestable evidencia. Voy "pues á empezar formando un resúmen de la cro-"nología de los indus (1)."—Sin embargo, bien pronto conoció sir Jones que tenia que habérselas con las *razas divinas* con que encabezan los indios su historia auténtica y que están ecsentas de las leyes que limitan la duracion de las dinastías mortales. Disipando pues todos estos absurdos, trazó las tablas de los reyes verdaderos, y llegó á concluir que la historia de los indus, *en toda la larga duracion que se le puede justamente señalar*, solo se remonta á unos *tres mil ochocientos años* anteriores á nuestra era (2). Este resultado fué despues corroborado mas y mas por los trabajos de los sabios Wilfort, Hamilton, Heeren y Guigniand.

Pero mientras que (para servirme de la comparacion de Wismann) las grandes autoridades de la ciencia se movian por el horizonte en el mismo sentido que la verdad religiosa, á la orilla del camino algunos sabios de segundo órden, que no se aconsejaban mas que de su odio contra el cristianismo, y á cuyo frente se hallaban Dupuy y Volney, se esforzaban en asediarlo y contrariarlo por medio de sistemas tan frágiles como osados. Parecia que el acaso se hacia cómplice del error que se buscaba, y que á fuerza de preocupaciones no podia dejar de encontrarse. Cuando la espedicion de Egipto, se descubrieron en los templos de Denderah y de Esneh, en el alto Egipto, unos zodiacos pintados y en bajorelieve que representaban las figuras de las mismas constelaciones zodiacales que están actualmente en uso, pero distribuidas de una manera particular: sometiéronse al ecsámen y á los cálculos de los eruditos, y despues de muchas combinaciones, ecsactas en apariencia, resultó que aquellos templos habian sido edificados siete mil años antes, lo cual echaba completamente por tierra la cronología de Moisés. Este descubrimiento metió mucho ruido, y Dupuy, á cuyos ojos tenian aquellos zodiacos *mas de veinte y cinco mil años*, sacó de ellos grandísimo partido para su obra *Del orígen de todos los cultos*. No obstante, el planisferio circular fué llevado á Paris; y M. Biot, en una obra fundada en medidas precisas y cálculos llenos de sagacidad, segun la opinion de Cuvier, probó que en aquel planisferio no se podia descubrir otra cosa que el estado del cielo tal como se conocia setecientos años antes de Jesucristo. Este trabajo hizo dudar de la verdadera época de la construccion de los templos; y, como por medio del diente de oro, se pensó acabar por donde se hubiera naturalmente empezado, si la preocupacion dice tambien M. Cuvier, no hubiese cegado á los primeros observadores. Copiáronse las inscripciones griegas grabadas en aquellos monumentos, y se descifraron las que estaban espresadas en geroglíficos (1). Entonces se vió claramente que los templos eran del tiempo de los romanos, que el pórtico de uno de ellos estaba consagrado *á la salud de Tiberio*, que el *mismo planisferio* llevaba el título de *autócrata*, que se daba á Neron; que el otro templo tenia una columna pintada y esculpida por el mismo estilo que el zodiaco, en la que se leia una inscripcion que se refiere al año 10 del emperador Antonino; y en fin, la desgracia de los inpugnadores fué completa, cuando algun tiempo despues en un ataud de momia traido de Tebas por M. Callaud, conteniendo, además de la inscripcion griega muy inteligible, el cuerpo de un jóven muerto el año 19 del emperador Trajano, se encontró un zodiaco dividido en el mismo punto que los de Denderah y de Esneh (2).

He citado este ejemplo y me he limitado á trazar los primeros pasos de esa lucha empeñada contra Moisés sobre el punto de cronología, para que los lectores se formen idea de lo que pueden ofuscar y alucinar el entendimiento las preocupaciones de la incredulidad.—Júzguese de aquí cuáles serian su auducia y la facilidad de su triunfo sobre todos los demás puntos de la cosmogonía judaica; sobre los seis órdenes de la creacion; sobre la creacion de la luz antes que el sol; sobre la unidad de la raza humana; sobre la longevidad de los hombres; sobre el diluvio y la preservacion de Noé; sobre la torre de Babel, la confusion de las lenguas y la dispersion de los pueblos &.—Todo esto era desechado y arrinconado por el filosofismo, que oponia la evidencia del estado actual de las cosas á los absurdos del Génesis, y se vengaba con una risa inestinguible de la candorosa fé de todos los siglos pasados.

El punto mas importante de esta fé no era ninguno de los que acabamos de nombrar, pero estaba contenido en ellos: era el de la caida hereditaria del primer hombre y de la promesa, trasmitida tambien hereditariamente, de un reparador,—de JESUCRISTO.—Este era el punto irritante, y se creia que atacando todos los demas quedaria destruido este tambien. Seguramente se hubiera dejado á Moisés en paz, y hasta tal vez se hubiera divinizado su genio, como se hizo con Sócrates y Marco Aurelio, si no hubiese tenido el enorme defecto de haber sido inspirado por Dios y de llevar como en sus entrañas los sagrados gérmenes del cristianismo. Queriase ahogar en él este cristianismo, y dejarle aislado rompiendo la antigua cadena que lo tiene atado á la misma cuna del género humano. Pero con esto mismo se hacia á la verdad la concesion mas pre-

(1) *De la cronología de los indus.—Investigaciones sobre el Asia*, t. II.
(2) *Loco citato*, p. 145.

(1) Debemos á M. Champollion el principal mérito de esta importante rectificacion, segun lo publicó el ministro del interior, M. el vizconde de Larochefoucauld, en su carta al rey, del 15 de Mayo del año 1826.
(1) Véase á Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones del globo*, octava edicion.— Nicolás Wismann, *discurso 8º*—Marcel de Serres, *De la cosmogonía de Moisés*, t. II.



ciosa y fundamental. En efecto, si no hubiesen ecsistido ya tantas pruebas de que el mosaismo contenia al cristianismo, y que por consiguiente este presenta una sucesion no interrumpida desde el principio del mundo hasta nuestros dias, la misma táctica de la impiedad bastaria para acusarla y confundirla: se ensañaba contra Moisés como contra el historiador de Jesucristo (1).—Habia además esta otra concesion no menos preciosa, es decir, que las distintas partes del relato de Moisés son solidarias, y que la falsedad ó ecsactitud de las unas importa la falsedad ó ecsactitud de las otras. Hé aquí su argumento.

Moisés ha faltado á la verdad señalando al mundo un principio, y no haciéndole remontar mas que á seis mil años, se ha burlado del sentido comun diciendo que la luz habia sido criada antes que el sol, que todos descendemos de un solo hombre y que el negro y el albino procedian de una misma sangre; ha querido divertir á los niños con la larga vida de sus patriarcas, su diluvio y su arca de Noé, su torre de Babel y su confusion de las lenguas;—si todo esto es falso, si todo se desvanece como el humo al mirarlo á la luz de la ciencia, podemos tambien borrar cuanto Moisés ha dicho de la caida del hombre y de la promesa de un Redentor,—y por consiguiente el cristianismo carece de base.

La cuestion que este raciocinio supone se halla en él muy bien sentada.—Estamos de acuerdo con los enemigos de la religion sobre este punto, pero desde luego nos creemos con derecho para decirles:

Si se llega á demostrar que Moisés, *contra la apariencia natural de las cosas*, ha dicho *verdad* sobre todos los puntos en que os gloríais de haberle confundido, habrá dicho tambien *verdad* sobre el punto capital de la caida del hombre y de la promesa de un Redentor; y deberémos creerle con tanto mas motivo cuanto que se nos presentará superior á todos los demás hombres, puesto que habrá conocido los secretos que son tan ocultos á la ciencia humana, que ésta en su ignorancia los ha tratado de absurdos.—Entonces dirémos nosotros igualmente: la *incomprensibilidad* del misterio de la caida del hombre y de su reparacion no será ya una razon para no creer en él; y la veracidad de Moisés en las cosas *que parecian asimismo incomprensibles*, será al contrario una razon decisiva para que apoyemos en él nuestra fé.—El cristianismo por consiguiente descansará sobre el judaismo.

Establecido este principio, tomemos la antorcha de la ciencia, y empezemos esta grande confrontacion. Abramos por un lado el libro de la naturaleza y por otro el libro sagrado, y comparémos estos dos testos para ecsaminar si son obra de un mismo autor [2].

I. *In principio creavit Deus cœlum et terram.*—"En el principio crió Dios el cielo y la tierra (1)."

Por este primer versículo se coloca Moisés á una infinita distancia de todos los sistemas humanos.

Todos los sistemas humanos sobre el orígen de las cosas, tan multiplicados y diversos, que Montaigne al recordarlos esclamaba:—"Gloriaos de ha-"ber encontrado la piedra filosofal despues de ha-"ber esprimido tantas molleras de filósofos (2)," convienen, sin embargo, en un punto, el *de la eternidad de la materia*. Parece que no se ha concedido al pensamiento humano, aun en sus mas aventuradas ficciones concebir la idea de la *creacion*, que es propiamente, y para servirnos de la espresion de Montaigne, *encontrar la piedra filosofal*. Platon, cuyo sublime genio llegó, por decirlo así, á tocar los límites de la inteligencia humana, no pudo abrazar la creacion ni en su esencia ni en sus resultados, como puede verse en el *Timeo* y en el *Tratado de las leyes*. Segun él, Dios ha impreso en la materia la forma, el órden, la belleza; pero al fin y al cabo esta materia informe, antes que Dios hubiese puesto en ella su mano, era siempre un *no se qué*, que tenia un fondo de ecsistencia.

Segun el historiador sagrado, no habia NADA, y *en el principio* sacó Dios de la NADA, ó en otros términos, CRIÓ el cielo y la tierra.—Este fué su primer acto.—Despues, la tierra salida así de la nada al estado de caos, *estando desnuda y vacía*, dijo Dios: *Sea hecha la luz*, etc. Sigue luego toda la formacion del universo.

Nunca se observarán bastante en este corto bosquejo del orígen del mundo, trazado por la mano de Moisés, estos dos planes distintos: uno que nos representa á Dios *criador* obrando sobre la nada, y otro á Dios *formador* obrando sobre el caos. "*Cria-"do* desde el principio y antes de todos los tiempos "(dice Bossuet, hablando del universo), pero orde-"nado tan solo en el tiempo (3)."—*En el principio crió Dios el cielo y la tierra.—Y la tierra estaba desnuda y vacía.... Y dijo Dios: Hágase*, Fiat, etc.

Sobre cuyas palabras nos presenta Bacon la hermosa y profunda observacion siguiente:—"Vemos "en las obras criadas una doble emanacion de la vir-"tud ó fuerza divina, de las cuales una se refiere "al poder y otra á la sabiduría. La primera se ha-"ce principalmente notar en la creacion de la mate-"ria, y la segunda en la belleza de la forma de que "la materia fué en seguida revestida.—Cuando la

(1) Todo el secreto de las obras de Voltaire contra los hebreos, dice el judio M. Salvador, está contenido en estas palabras:—*El Cristianismo está fundado sobre el judaismo.* (*Ley de Moisés*, primera edicion, p. 434.)
(2) Ademas del desarrollo y ecsactitud á que han llegado en nuestros dias todas las ciencias que se hallaban ya en marcha progresiva, han aparecido otras ciencias enteramente nuevas como para venir á deponer en favor de la palabra de Dios, precisamente en la época en que la fé se estaba estinguiendo en todos los corazones. En este número debemos contar ante todo la geología, á la cual tributamos desde luego los testimonios de nuestro mas vivo interés.—¡Qué cosa mas admirable que esa variedad y proporcion en las pruebas de que se reviste la Religion, segun las diversas fases que el humano espíritu presenta! Si la edad media y los primeros siglos de la Iglesia tenian pruebas que nosotros no tenemos; si pasó el tiempo de los milagros y prodigios, de la santidad de los apóstoles, de la conversion del universo y del valor de los mártires, aparecen nuevas pruebas no menos evidentes que llaman nuestra atencion, y que deben dejar satisfecho nuestro espíritu, precisamente por el lado que mas corresponde á las ecsigencias de la época, el lado de la ciencia y del ecsámen.
(1) En la traduccion de todos los versículos del Génesis, que se hallan en el presente capítulo, seguimos testualmente la del P. Scio. (*El traductor.*)
(2) Lib. 2, cap. 12.
(3) *Huitieme Elevation sur les mysteres.*